

MATEO 22,34-46

³⁴Al enterarse los fariseos de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron alrededor de él; ³⁵y uno de ellos, [doctor en la ley] le preguntó maliciosamente: ³⁶---Maestro, ¿cuál es el precepto más importante en la ley? ³⁷Le respondió: ---Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸Este es el precepto más importante; ³⁹pero el segundo es equivalente: Amarás al prójimo como a ti mismo. ⁴⁰Estos dos preceptos sustentan la ley entera y los profetas.

⁴¹Estando reunidos los fariseos, Jesús les hizo esta pregunta: ⁴²¿Qué pensáis acerca del Mesías? ¿De quién es hijo? Ellos respondieron: ---De David. ⁴³Él les dijo: ---Entonces, ¿cómo David, inspirado, lo llama Señor, diciendo: ⁴⁴Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que haga de tus enemigos estrado de tus pies? ⁴⁵Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo? ⁴⁶Ninguno pudo darle una respuesta, y en adelante nadie se atrevió a hacerle preguntas

CUANDO LEAS

A lo largo del capítulo 22, a través de distintas parábolas y ejemplos, se presenta el conflicto entre Jesús y otros grupos de la sociedad judía de su momento. En concreto, en los versículos anteriores ha dialogado con los saduceos; ahora lo hace con los fariseos, los especialistas en la Ley.

A los saduceos Jesús ya les había dicho que “Andáis descaminados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios” (Mt 22,29). En este caso la diatriba es con los fariseos sobre el precepto más importante de la Ley. En ambos casos lo que se está cuestionando es la capacidad de Jesús para la enseñanza; para hablar las “cosas de Dios”.

Este capítulo pone de manifiesto la pluralidad intrajudía durante el siglo I, aunque algunos de los conflictos señalados en los evangelios no se corresponden propiamente con el tiempo de Jesús sino con el de los evangelistas. Fariseos, saduceos, celotas y esenios, entre otros, son ejemplo de los diferentes modos de entender el judaísmo y de plantear su convivencia con el poder romano asentado en Palestina en el siglo I.

El texto puede dividirse en dos partes; la primera, v.34-40 plantea la pregunta hecha por los fariseos a Jesús; la segunda v.41-45, la pregunta formulada por Jesús a los fariseos. La primera versa sobre la Ley y la segunda sobre la identidad del Mesías y su relación con la dinastía davídica. La estructura pregunta-respuesta es un modelo de enseñanza. Ésta, sin embargo, no está dirigida por una sana voluntad. El narrador se encarga de remarcar que el fariseo preguntó “maliciosamente”. No hay una relación de discipulado o una voluntad de aprender, sino de probar la superioridad de los fariseos sobre la enseñanza de Jesús.

En la primera parte del texto, la diatriba de la Ley, sobre su elemento constitutivo, se cierra con una explicación de Jesús sobre la verdadera entidad de la Ley judía. El judío piadoso debe asentar su fe en Dios y en los hermanos. El núcleo de esa fe es el amor.

La segunda cuestión versa sobre la dinastía davídica y la identidad del mesías. La filiación mesiánica no está emparentada con David por una línea patrilineal, como sostienen los fariseos, sino que el mesías es superior a él en señorío. Ello tiene como consecuencia, entre otras, desbancar la comprensión del mesianismo político dinástico. El “enviado”, el “ungido” que espera el judaísmo es superior al propio rey David. (cf. Dt. 6:4-5 y Lv 19:18)

La “malicia” en la pregunta de los fariseos se ve contrastada por la sagacidad en la pregunta de Jesús. Los fariseos, como había sucedido con los saduceos dan por concluida su diatriba con el “maestro”.

CUANDO MEDITES

Fíjate en el contexto plural de Palestina. Jesús convive en ese contexto; en ocasiones se ve atacado, pero en este caso ni lo desprecia ni lo condena.....dialoga con aquellos que plantean preguntas “aparentemente resueltas”. La actitud de Jesús dentro del judaísmo, su religión, es la de la auto-reflexión, auto-comprensión y profundización.

El diálogo con los fariseos se establece a partir de la Ley y de la tradición, no desde otros parámetros. Jesús refuerza lo nuclear de la misma, el amor que lleva a la convivencia fraterna y la centralidad de Dios. Ello puede llevar a preguntarnos en qué centramos y asentamos nuestra experiencia religiosa. La claridad en los planteamientos propios permite entrar en diálogo con otras tradiciones religiosas, acogiendo el reto que ese diálogo plantea para el autoconocimiento y la autocrítica.

Jesús conoce su tradición y la valora, la entiende dentro de un nuevo contexto judío-romano. No se queda anclado en las formas sino en el fondo. ¿Valoramos nosotros la tradición?, ¿somos capaces de acogerla con mirada crítica y extrayendo de ella lo fundamental?

Jesús conoce la Ley y la Tradición....ello le permite dialogar. ¿Es la formación bíblica y doctrinal un pilar importante en tu /vuestras/nuestras vidas, o es un elemento complementario?.

La pluralidad comunitaria, como la que vive Jesús en su momento, es positiva pero debe ser llevada también con honestidad, con espíritu de acogida y con discernimiento. Vemos cómo la pluralidad en este contexto es negativa nace desde la oposición pero lleva a aclarar la postura de Jesús. Analicemos nosotros cómo convivimos con nuestra pluralidad interna y si somos capaces de acogerla o la vivimos desde un espíritu de conflicto o desprecio, sin discernimiento.

La ley y los profetas.... En la enseñanza de Jesús siempre va unida la relación a Dios y al prójimo. Esto no es una novedad suya sino que lo toma de la tradición judía. ¿Van, en nuestra experiencia comunitaria unidas estas dos dimensiones?

CUANDO ORES

• *Agradece a Dios todas las preguntas que van surgiendo a lo largo de tu vida y de las situaciones que te toca vivir y revisa cuáles de ellas han supuesto un cambio radical para ti.*

• *Plantéale a Dios cuáles son tus interrogantes en este momento sobre tu fe, tus dudas y deseos sobre la institución eclesial/comunitaria. Pídele lucidez para poder hallar las respuestas y anclar el camino a recorrer en “la Ley y los profetas”, en “Dios y en el prójimo”.*

• *Pide a Dios paz para cuando te encuentres con esas preguntas “maliciosas”, esos comentarios poco honestos, y a Jesús que te enseñe a responder desde el fundamento de la existencia, desde la verdad, no desde la acritud.*

• *Presenta a Dios a todos los grupos eclesiales, su pluralidad, su riqueza, sus problemas...y pídele su bendición para que podamos vivir y acoger esa pluralidad como un elemento positivo y fundamental para la vivencia y expresión del mensaje de Jesús.*